



EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGIÓN DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA
[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA
Calle de Itúralgo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRIPCION MENSUAL:
Un Peso Moneda Nacional.

ENTERRAR LOS MUERTOS

El respeto de los muertos fué en todo tiempo una señal que distinguió al hombre civilizado del que vive entre los bosques; y el deber de conservarles una tumba nos está impuesto por la religión, y por la necesidad de preservar á los vivos del contagio á que les exponen las exhalaciones de letéreas de los cuerpos insepultos.

No sin algún rubor tomamos hoy la pluma para recordar á los habitantes de esta Ciudad de Buenos Ayres, que tan á menudo hace alarde de su cultura, una de las primeras verdades que enseña al salvaje el misionero: que es obra de misericordia enterrar los muertos.

Ya que no sea el amor de los que nos precedieron en la vida, esperamos que esta vez el instinto de la propia conservación hará sentir á los lectores de estas líneas, cuando aun está presente en la memoria la reciente visita que el cólera nos ha hecho, que es urgente hacer desaparecer de nuestra vista ese espectáculo realmente repugnante, que nos ofrece lo que sellana el cementerio en nosotros.

Los diarios se ocupan todos los días de llamar la atención de la Municipalidad, sobre la mejor elección del lugar en que ha de establecerse el nuevo Cementerio. Rara preocupación cuando lo que importa averiguar es si se inhumarán ó no en él los muertos; pues si hemos de dejarlos insepultos, poco importa de qué lado de la Ciudad ni á qué distancia se han de consumir fuera de la tierra sus despojos.

«Pues qué! No se entierran los muertos en el Cementerio de Buenos Ayres!» exclamaría sorprendido el que lejos de aquí leyera las líneas anteriores. «No señor,» habría por desgracia que contestarle; se les encarguña y se les coloca en nichos descubiertos, como se colocan los géneros ó los libros en los estantes de una tienda ó de una biblioteca. La putrefacción se hace al aire libre; y los cadáveres arrojan así, sobre la morada de los vivos, las miasmas mafíticos que infestan el aire que se respira en esta orgullosa Capital, ante la cual hallaron mezquinas sus poetas la grandeza y la virtud de Atenas y de Roma.

No se violan impunemente las leyes de la moral en ningún país. Poco ha que un decreto gubernativo anula las prescripciones de la Iglesia, relativas á la sepultura eclesiástica; y despoja de su carácter sagrado al Cementerio, donde la religión ha querido, al bendecirlo, que la confraternidad de la creencia reúne en esa región en que están depositados los restos de los que abrigaron igual fervor respecto al eterno pórvénir, prometido á sus almas inmortales. En tiempos anteriores otro decreto arrojó el cadáver de los recientemente fallecidos de la inmediación de los Altares, en que se celebran sus exequias; por que así lo reclamaba, se decía, la salubridad pública; aunque la costumbre de la Europa Católica toda dijera entonces, como dice hoy mismo, al contrario. Hoy los muertos matan, no se crea exagerada la expresión; y solo Dios sabe cuantas de las víctimas del cólera han sido envenenadas por esos centenares de cadáveres, de que la vanidad mas insensata está haciendo una criminal exposición.

Los doctores de la impiedad que en tanto estiman la vida de su cuerpo, y sentian lastimados sus sentidos con la momentánea presencia del cadáver en los templos; los que sostienen que el que se puso voluntariamente fuera del seno de la Iglesia debe descansar al lado del que le fué fiel hasta la muerte, esos doctores, dicen, se han hecho acreedores á recibir una lección de higiene pública.

No nos atrevemos á darla de otro género. Si escribiríamos este artículo entre los yankees, que se golpean el pecho y confiesan á la faz de Dios y de los hombres sus pecados, cuando alguna plaga ó alguna calamidad los atlige, cualquiera que sea la creencia que profesan; preguntaríamos á los elegantes de ambos sexos, profanadores de los templos, las unas con su hijo, los otros con sus ademanes insolentes, si no creen que alguna relación pueda existir entre los estragos que el jueves y viernes de la última semana santa hemos sufrido, y los escándalos que en esos mismos días ha presentado esta ciudad en los años anteriores? —Justicia divina! exclamaba un ilustre compatriota nuestro, el día en que espíro, al contemplar la impunidad alcanzada por ciertos atentados —Y poca cordura habría

colocada una mesa de caoba á la puerta y vi cuatro trajes del más delicado punto, cuatro estuches con otros tantos ricos pectorales, y algunas cajas llenas de joyas de gran precio.

—Dios mi! cuanta cosa hermosa es ésta; pero, Mis alegra, has debido gastar mucho en todo esto!

—Si, me respondió con su voz dulce, lenta y triste; te gusto todo lo que tuviste; pero que mejor empleo puede tener que el de adorar la juventud, las ilusiones, la belleza y la dicha? desgraciadamente, mi querida niña, conservarás durante poco tiempo tan preciosos é inestimables bienes!

—Y tu no te compras nada nuevo para mi boda? te pregunté.

—Yo sola necesito, dijo la condesa; he ofrecido para todo la vidahabito de Dolores; en cuanto á tu casamiento, no asistire tanto poco á él y te ruego, querida Valeria, que no te ofendas por eso; ya vez que es una medida general, y que á ninguna parte voy tampoco; solo á la iglesia cada día, y así seguiré, aunque espero que tu vendrás á verme á mí.

—Dios mio! tan joven y sepultarse así en vida!

—Y te he dicho muchas veces que yo no soy joven, dijo la condesa; y luego, hija mia, así soy dichosa, porque estoy sola con Dios; únicamente él es la verdad eterna; lo demás es sueño y mentira?

—El amor sobre todo, querida niña, pensando en ti, ya veo que pones la cara triste, y no quiero quitarte lo más precioso que hay en la tierra, las ilusiones! confía en Dios, y él te dará la dicha que mereces por tu inocencia y tu buen corazón; ahora que tu inocencia y tu buen corazón; ahora

Fui á donde me indicaba, que era á uno de los ángulos de la estancia donde estaba tu cuarto.

Representaba la más hermosa joven que

en pensar que el Juez de la eternidad no pueda serlo en el tiempo también, si así le place.

Pero, puesto que escribimos en esta ciudad de Buenos Aires, y no en Nueva York ni en Nueva Orleans, hablemos de higiene únicamente.

Es cosa muy sabida, muy demostrada en el día dicen los autores del acreditado libro titulado, *Tratado de la salubridad en las grandes ciudades* que las inhumaciones en las ciudades comprometen gravemente la salubridad pública; que los miasmas que se desprenden de las sepulturas pueden causar y han causado á mundo catástrofes espantosas; y que no solo dan mayor intensidad á las enfermedades reinantes, sino que producen enfermedades contagiosas cuyas consecuencias son horribles.

En otros libros, que todos nuestros abogados poseen, en *Febrero*, leemos esto: «Entre las providencias de salubridad complemento esencial de las medidas sanitarias, hay una importantísima, que es la de construir cementerios, para que las exhalaciones de los muertos no infesten el aire que han de respirar los vivos y no aumenten las epidemias, que á veces adquieren por esta sola causa una asoladora intensidad. La administración cela particularmente, para que donde aun no los hay, se levanten al punto estos asilos de la muerte....»

«Pero para que sirvan, preguntamos nosotros, los cementerios en que los muertos no se entierran, donde los cadáveres se exponen á la vista del público en cajones inmundos, muchos de ellos por sus putridas emanaciones, y en que país se ha tolerado jamás un abuso semejante?

Si los cementerios, son focos de pestilencia, según las opiniones anteriores, y según la expresión usada por el parlamento inglés en una ley del año 1850, cuando se colocan á dos varas por lo menos bajo de tierra los cadáveres, ¿que serán en los lugares donde no se les entierra, esto es; en nuestro país, donde tal novedad se ha introducido?

Los difuntos no descansan en paz en paz en esta tierra. Yorno he disfrutado de mas paz, decía Chateaubriand, que los nueve meses que pasé en el seno de mi madre; ni espero gozar de otra que la que me aguarda en el seno de la madre comun.» Ay!

Y así con más regalos, confusos por mi doncella y otra muchacha, y desnuda ya de mi precioso torso, y envuelta en mi batón de noche, me dispuse á examinarlos á mi gusto y á arreglarlos en un gran cofre de sandalo, donde iba poniendo todos mis presentes de boda, que debían ser especiales en casa de mi abuela el día en que se celebrara la ceremonia.

Este llegó, y yo deseo por la mañana dejé mi habitación de soltera en lo que yo nombré volver á entrar por entonces.

Me levanté temprano, y en seguida fui ver á mi padre que ya se hallaba también levantado.

—Padre mío, le dije; es cierto que existe la prohibición de no malo enterrada y tal como ella la dejó.

—Sí, me contestó; tal como quedó al sacar de ella su cadáver.

—Yo quisiera la llave; quisiera entrar en ella, para rezar y pedir á mi madre que me regale á Dios por mí en el nuevo camino que voy á emprender.

Mi padre se levantó, abrió el cofre de su boda, y me dio una llave.

—Toma, mi hija; estás á la izquierda entrando en el primer salón.

Tomé la llave, y me encamé con paso trémulo á la habitación de mi madre, en la que jamás había entrado.

Era una sala grande y vestida de un delicioso color rosa; dentro estaba el dormitorio que era donde había muerto mi madre.

Apelé á blanca tapizadas de seda lila con cuadros blancos, era mucho mas linda y no quería quitarte lo más precioso que hay en la tierra, las ilusiones! confía en Dios, y él te dará la dicha que mereces por tu inocencia y tu buen corazón; ahora

que tu inocencia y tu buen corazón; ahora

otras poblaciones.

En el Congreso Europeo de Higüe-
ne Pública, reunido en Bélgica el año
1851, fué el siguiente: uno de los
principios admitidos: «El Gobierno
suprime tiene el derecho de imponer
de oficio á los ayuntamientos la eje-
cución de los trabajos de salubri-
ficación de necesidad reconocida, y celar
la fértil aplicación de los fondos desti-
nados al efecto.»

Recomendamos además á la aten-
ción de las autoridades grandes y
pequeñas, como á todos los que tie-
nen algún dendo entre los muertos,
estas palabras: «La Higüe pasa por
todas las debilidades de la naturaleza
humana, mientras no se perjudique
la salubridad pública; pero la vanidad
de tener una especie de *pabco* (sepul-
tura particular) ó *tumba* (nicho) en
los Cementerios, como en los Teatros,
trae consecuencias sobradamente desgra-
dables para que la ciencia pueda au-
torizar con su recomendación, ni
quiero con su silencio.»

Afortunadamente los yanques están
lejos. Si fueran nuestros vecinos ellos, habituados á decir á todo el
mundo las verdades, harían de la
existencia de nuestro Cementerio una
cuestión internacional; y nos nega-
rían el derecho de enviarles en las
áreas del pampero los innumerables pesti-
lentes que él despide.

Es sabido que el Gobierno Francés
inició poco há el pensamiento de la
reunión de un Congreso Sanitario,

con el objeto de ir á desatar al colera-

en sus fuentes del Oriente, esto es,

de corregir el desorden de esas pere-
grinaciones á la Mecca de los Musul-
manes, que dejan en el camino de su
tránsito miles de cadáveres, á los
que se arrojan los de los animales
destinados á sus cruentos sacrificios. Es
sabido también que el cólera reina
en la India de una manera endémica;
y se atribuye á los cadáveres sin
número que sus habitantes precipitan
en las aguas del Ganges para en-
viar á sus parientes, así purificados, al
Paraíso, segun su ruda creen-
cia.

El aire de la atmósfera como el
agua de los ríos, son cosas del domi-
nio universal; y á nadie es permitido
deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en

la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Lejos de hacerlo así, hemos con-
sentido que esta populosa Ca-
pital entre dos fuegos. Los sañaderos
por un lado, el Cementerio por otro,
hacen que los gérmenes de la des-
trucción penetren en nuestros cuer-
pos con el agua que bebemos y en el
aire que respiramos.

Prolongar la tolerancia de semejan-
te abuso, sería más que una falta; y
no esperemos á que nos digan de
fuerza, para vergüenza nuestra, pa-
labras parecidas á las que del *Times*
vamos á citar.

Podríamos mirar los sacrificios
de la Mecca con la misma indiferencia
que los usos y costumbres del Dalio,
mey, si no estuvieramos espuestos
diariamente y á toda hora á vernos
comprendidos entre las víctimas de
que se compone la oficina de los
Musulmanes. Maten ellos euhora-
buena, si es su gusto, su millón de
Camellos y de Carneros, pero tememos
un derecho imprescriptible y un
interés evidente en impedirles que
ofrezcan, con sus hecatombas, una
parte de la población de Londres y de
Manchester. *El Mundo Católico*

Estamos por los menos espuestos á
que el cólera, que en el momento en
que escribimos estas líneas nos arre-
batara un ciudadano muy estimado, se
presente todos los años para enseñar-
nos con voz mas claudiente y persuasi-
va que la del Calceusim del padre
Astele, que la séptima obra de misericor-
dicia es *enterrar los muertos*.

El Gobernador de la Provincia preguntaba pocos días há como podía
resolverse el problema de gobernar
constitucionalmente un país, cuyos
errores del corazón y de la razón,
combatiendo también desde el lecho de
sus dolores las absurdas creencias de
los que, sin comprender siquiera las
excepciones de la virtud cristiana, solo
miran en la hora posterior de la vida
un fantasma que llena de terror su
conciencia manchada, ó desnuda por
lo menos de las cándidas vestiduras
de la inocencia.

Porque era necesario, que el P.
Correa después de haber combatido
como sacerdote y como filósofo los
errores de la razón y de la razón,
combatiendo también desde el lecho de
sus dolores las absurdas creencias de
los que, sin comprender siquiera las
excepciones de la virtud cristiana, solo
miran en la hora posterior de la vida
un fantasma que llena de terror su
conciencia manchada, ó desnuda por
lo menos de las cándidas vestiduras
de la inocencia.

Porque era necesario, que su virtud
eminente se mostrara, aun mas nota-
ble si es posible, en sus últimos mo-
mentos, dando ejemplo de la mas
accedrada resignación y humildad,
recibiendo la muerte con la serenidad
y sonrisa del justo.

El P. Correa ha abandonado la vi-
da dando á sus hijos espirituales los
consejos mas saludables de virtud reli-
giosa; con esa unción que tenía su
palabra de Apóstol de la verdad evan-
gelica.

El P. Correa ha llegado á decir
con la profunda humildad que caracte-
riza al Justo, y en los últimos mo-
mentos, descubriendo á la vez
la ciencia y por la historia, nes-
tro, que proponer las creencias.

Mientras en tal obra no pongamos
los mano, estaremos, apesar del
gas y de los Ferro-Carriles, por ci-
vilizar, el espíritu público sera un ca-
dáver, y dejarémos inseptos á los
muertos.

Feliz Frías.
(Correo del Domingo.)

El Padre Correa.

Gloriosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

Salvo 115 verso 15.

Porqué mueren, Señor, los jús-
tos?

Porqué se desploman de un mo-
mento á otro las columnas de oro
de su templo?

Porqué se agita tan de pronto el
templo de los que han sido las
trumpetas de sus glorias?

Porque se marchita el frescor de
aquejlos, que cual delicadas flores,
han exhalo siempre el mas purorro-
ma de las virtudes que tu gracia in-
funde en sus almas?

Porqué pierden, Señor, sus colores
los que han sido elijidos alianza entre
la justicia y los estravios del pue-
blo?

Porqué cesan de correr los torren-
tes de pálidas consoladoras y de
beneíticas doctrinas, que partían de los
libios que, vos mismo Señor, habíais
unido con el óleo sagrado de tus dones?

Porqué se secan como plantas de
los campos los que debieran ser si-
empre el prego de tus alabanzas?

Perdoná ¡Oh Dijo mí! Perdoná la
atrevida arrogancia de mi dolor pro-
fundó...!

Yo acato tus insondables arcanos.
Yo venoro con respeto tus impene-
trables juicios.

Yo me posto ante la idea de tu
eterna rectitud.

Yo sé que son verdad y justicia todos
sus actos.

Yo conozco que son justos los tér-
minos que habeis señalado á los días
de los hombres.

Yo comprendo, Señor, que todo lo
que ha salido de vos, que sois princi-
pial y fin, *alfa y omega* de todas las
cosas, debe volver á vos como á su
centro eterno.

Por eso muere el justo; para unir-
se á vos que sois la plenitud del ser;
para vivir en vos la vida de la eterni-
dad que sois vos mismo.

Por eso es glorioso en vuestra pre-
sencia la muerte de tus santos.

Por eso habeis llamado á vos al
peregrino en este valle de dolores
cuarenta y ocho años há, ardía en de-
sos de unirse á vos.

Por eso nuestro unido, el ministro
de tu Vero eterno, el evangelizador
de su doctrina santa, dueño ya el
sueño apacible que le lleva á desper-
tar en tu gloria.

El Padre Correa ha dejado de exis-
tir; porque era necesario que despues
de haber combatido, cual infatigable
ataleta, los combates del Señor, vol-
viera á él a recibir la corona de justi-
cias de que nos habla el Apóstol de las
gentes; *reposita est mihi in cielo corona
justicia*.

Gratos de bendición se alzan del suelo
siguiendo tu alza á la mansión del cielo;
y el cielo de este pueblo á tu memoria
Es la más grande de tu gloria.

M. Z.
Eco de Córdoba Junio 10.

ALGO QUE PREDE PROYECTAR ALGUNA LUZ SOBRE LA CUESTION CURATO.

Nos ha sido remitido por una per-
sona respectable de Paysandú *El Co-
mercial* del 15 del corriente, Periódico

que se publica en aquella localidad, y
en el hemos leído el artículo editorial
que verán nuestros lectores á continuación. - No hemos tenido el
menor inconveniente en hacer e tra-
nscripción porque en el fondo de
ese artículo nos parece que hay ver-
dad y justicia, expresadas con moder-
ación y sentido, sin que en todo
su contenido se encuentre una sola
expresión que pueda herir ni lastimar
en lo mas mínimo al sacerdote que
recomienda la petición de que nos
hemos ocupado en nuestros números
anteriores. En ese artículo hay
además algunos puntos que están de
perfecto acuerdo con las vistas que
ha tenido, y con las opiniones que
sobre este mismo asunto ha emitido
El Mundo Católico; y esta circunstan-
cia que viene á evidenciar que no
andaban desacertados, unida á la
conveniencia que hay siempre en
ilustrar al público y á las autoridades
en esta clase de cuestiones para que
puedan formar juicio con imparciali-
dad, es otro de los motivos que nos
inducen á creer que procedemos con
rectitud, y cumplimos con el deber de
periodistas haciendo esta trans-
cripción.

La persona que se ha servido re-
mitirnos el periódico no lo acompaña
con estas líneas. . . . Es una rai-
dad lo que se pretende hacer con nues-
tro cura. Es un sacerdote moral é ins-
truido; jamás ha faltado al cumplimiento
de sus deberes; el cura está
bien servido.

He aquí el artículo de fondo del
Comercial de Paysandú:

EL CURATO DE PAYANDU.

Con sorpresa hemos visto en el "Siglo"
del 9, una solícita firmula por algunos
vecinos de este Departamento, pidiendo al
Provost y Vicario General del Estado,
nombrar Curia Vicario de esta Parroquia al
presbítero D. Julian de la Hoz.

Finalmente, Carlos Persano, el
dijo 15 de Abril de 1867, hasidé
en su comunidad, como lo hiciera su
padre, y beneficiéndola con la ben-
dición papal que tenía facultad para
concederles, ha dado á ellos y á cuantos
rodean su lecho el maselocento
ejemplo de que *es preciso la muerte
de los santos en la presencia del Señor*.

El P. Correa, haciendo llamar á su
comunidad, como lo hizo su
padre, y beneficiéndola con la ben-
dición papal que tenía facultad para
concederles, ha dado á ellos y á cuantos
rodean su lecho el maselocento
ejemplo de que *es preciso la muerte
de los santos en la presencia del Señor*.

El P. Correa ha sido un sacerdote ins-
truido y lo creamos muy competente para
representar un curate; pero al frente del
nuestro tenemos un cura tan moral como
el primero; de una instrucción poco
vulgar en el clero de la República, y que hace
14 años sirve á la parroquia sia que jamás
fue faltado en lo mas mínimo á los de-
beres de su ministerio.

La solícita de que nos ocupamos aun
que firmada casi en su totalidad por
estos señores, muchos de ellos protestantes,
parece bien dictada [con] pesar de lo
que por el clero de que las necesidades
espirituales sean llenadas debidamente por
un sacerdote capaz y activo, como dicen
los firmantes. De otro modo no se explica
el misterio que se ha guardado al elevar
esa solicitud, conocida sólo por los 60 ó 70
que la firman, en un pueblo que cuenta de
10 a 12 mil habitantes.

Un tenor de equivocarnos podíamos
asegurar que entre los firmantes no hay
dijo, que es con el sacerdote que piden
que dice, y que dicen "merece las simpatías de las
autoridades" de que no podéis sospe-
char que yo vengo ciegamente, yo lo
creo fortísimo; yo estoy viendo que
cuantos lo asistan valerosamente, su-
cumben miserabilmente.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

Los restos del P. Correa.

Todo lo que entalece a Recorrido P.
Correa, tiene para nosotros un interés in-
mundo, y nadie es permitido

deteriorarlos, y convertir en origen
de epidemias y de muerte lo que en
la tierra ha creado Dios para la con-
servación de los seres; todos que la
habitán. La salud nacional es la
riqueza nacional; dicen los ingleses.
Nosotros habituados á malgastar las

otras, guardemos esa riqueza por lo
menos, pues sin ella nada valen las
demás.

MOVIMIENTO DE VAPORES

Paqueque francés (Carmel.)

AGENTE M. CHARRY—90 CALLE MISIONES—96.
Llegada de Río Janeiro del 27 al 28 de cada mes, con
la mitad de buques y puentes intermedios. Sigue para Iu-
nos Ayres el mismo día ó al siguiente.

Regresa de este último puerto el 13 de cada mes, al-
guinado el 15 para Río Janeiro ó las diez de la mañana, con
la mitad para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paqueque inglés (Caron.)

AGENTE JAIME W. CHARLES—P. CASTELLANOS—51.
Llegada de Río Jérico, del 10 al 11 de cada mes, co-
la mitad de Southampton y escalas.

Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó al siguiente.
Regresa de este último puerto el 27 ó 28 de cada mes,
siguiendo el 29 ó 30 para Río Janeiro ó las diez de la
mañana, con la mitad para el Brasil, Europa y Estados
Unidos.

Paqueque brasileño (Gericente),

60—CALLE 25 DE AGOSTO—60.
Hacia la carrera de Río Janeiro tomando en Santa Catarina y Rio Grande. Llega del 28 al 29 de cada mes y re-
gresa a las 10 horas de su llegada.

El "Santa Cruz,"

Hacia la carrera de Río Janeiro, tomando en Santa Catarina y Rio Grande.

Llega del 13 al 15 de cada mes, y regresa a las 20
horas después de su llegada.

Vapor paqueque "Río Paraná,"

AGENCIAS SCHÜTT Y MELIAN—4 SOLIS—1.
Para Buenos Ayres y puertos del Río Uruguay, hasta el
Salto, los miércoles y regresa los viernes.

Este vapor tiene condición de ir a Buenos Ayres con el
"Clave," el "Esperanto" ó el "Emperador," que salen de
puerto a puerto los tres para Corrientes, Encarnación y Santa
Catarina y Rio Grande.

Nótese—No se admite pasajero alguno á todo día salvo.
Los mencionados solo se recogen hasta las tres de la tar-
de en punto.

Agenzia Alvarez Hermanos,

48—CALLE DE ZAVALA—18.
Al expreso del Salto, tales los buques para Buenos Ayres y
puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los domingos.
El "Uruguay," la "Plata," los viajeros para Buenos
Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los
domingos.

El "Tevide," solo los jueves y sábados para Buenos Ay-
res, regresando viernes y sábados.
El "Mediterráneo," solo para Buenos Ayres y regresa los domingos.
El "Paraná," el "Uruguay" hasta de Santa Fé los días 8, 18 y
20 de cada mes, y regresa los días 7, 17 y 27.

Compañía telegráfica del Río de la Plata.

Oficina tal—Pedidos, en el sentido de la Bolsa, das de
trabajo de 8 de la mañana a 7 de la tarde, días 8, festa
9 a 10 y de 5 a 6.

Agencia Central del Uruguay.

Oficina, Miseres 101.

TASA DE BANCOS.

Maria y Cia.

Enero de 1866.

Los intereses para cuenta corriente en
el presente mes son:

A nuestro favor 15 p.0,0 al año.
Contra nosotros 10 p.0,0 al año.
A plazo fijo 10 p.0,0 al año.
Descuentos 12 p.0,0.

Bondes.

Cuentas corrientes se cobra 11 p.00
" " " se abona 5 p.00.
Depósitos fijos 5 p.00 á 8 p.00 según término.

A retiro con 30 días previo aviso 8 p.00.

Návio y Cia.

A cuentas corrientes se cobra 12 p.00
" " " id. se paga 8 p.00.
Banco á plazo fijo convencional.
Descuentos 6 p.00.

Montevidiano.

A cuentas corrientes por saldos á nues-
tro favor 12 p.00
" " " id. á nuestro
cargo 8 p.00.

Depósito á término fijo convencional.

Ritualino.

Cuentas corrientes se cobra 12 p.00
" " " id. se paga 8 p.00.
Depósito á plazo fijo convencional.
Descuentos 6 p.00.

Comercial.

Cobro 12 p.00
Paga 7 p.00
Descuentos convencional.

Moneda en Paris.

Cobro 12 p.00
Paga 7 p.00
Descuentos convencional.

INJECTION BROU

Curar rápidamente.

INJECTION BROU

<p